

EDITORIAL

“El propósito de estudiar la ciencia económica no consiste en adquirir un conjunto de respuestas ya elaboradas para las cuestiones económicas sino aprender cómo evitar que los economistas nos engañen”.

Joan Robinson

Referirnos a la enseñanza de la economía es hablar de por qué, como estudiantes, decidimos tomar este rumbo para nuestras vidas. Innumerables razones están detrás de tan singular cuestionamiento; y sin importar cuál sea, al final adquirimos la responsabilidad de enfrentar diariamente cátedras, teorías, ecuaciones y pruebas; pero en ocasiones no es evidente el valor del estudio económico.

Ser un economista va más allá de buscar la estrategia conveniente para asignar recursos eficientemente (tal y como reza el que quizás es el primer significado de *economía* que aprendimos), pues es a través de esa definición que realizamos acciones que permitan alcanzar este fin. La ejecución de esta labor es concebida desde el momento en que estamos atentos a aquello que se nos expone en cada clase. Sin embargo, se evi-

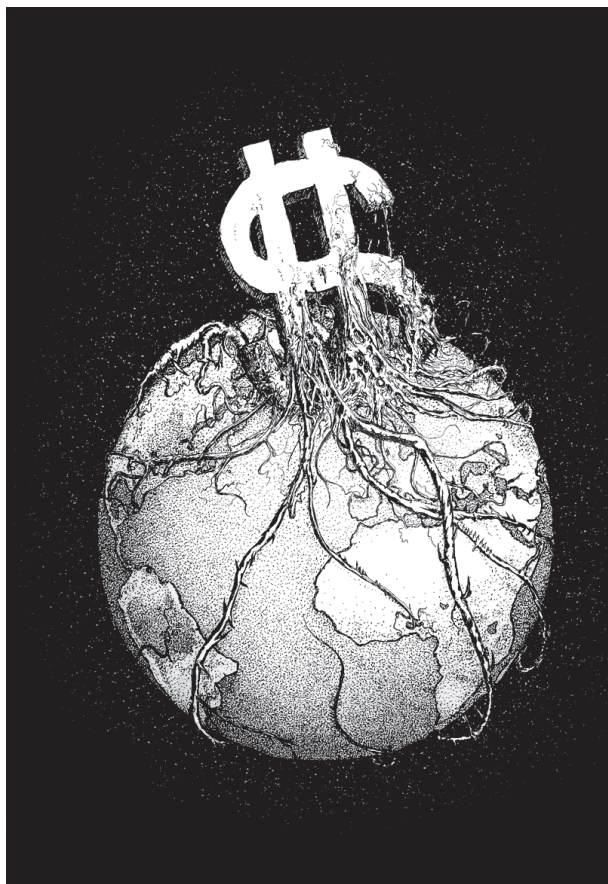


Ilustración: Diana Castro

dencia la necesidad de enriquecer un espíritu crítico que nos abra las puertas para cuestionar, discutir y proponer sobre los problemas que atañen a nuestra sociedad.

Es de esa ausencia de crítica y discusión de la que se deriva un aprendizaje automático de cada una de las teorías

que son enseñadas en la academia; una forma de aprendizaje que se consolida como impedimento para apreciar la virtud que existe en desarrollar el estudio de la economía como quiso mostrarnos Joan Robinson; esto es, que siendo conscientes de la relatividad tanto de las dificultades por las que atraviesa una sociedad como de sus soluciones, la economía fuera desarrollada mediante una adecuada abstracción de los elementos necesarios de cada una de las teorías, con el fin de abordar los problemas que puedan acontecer en cada coyuntura en la búsqueda de una respuesta favorable para la sociedad.

Así se garantiza que dentro de la formación como economistas se construyan las bases para que las futuras decisiones de política económica estén también sujetas a opiniones diversas que abran la puerta para el desarrollo de medidas innovadoras, que sean respuesta al inconformismo que despierta el hecho de que, durante las últimas décadas, gran parte de las decisiones importantes en materia económica hayan seguido una única tendencia teórica que, aún hoy, no ha llegado a una solución acertada y justa a problemas de desigualdad y desarrollo social, que sin duda alguna continuarán extendiéndose.

Los diferentes enfoques y criterios de la ciencia económica estarán representados en esta edición por los decanos

de algunas facultades de economía del país que intentarán dar luz sobre el enfoque que históricamente ha seguido esta materia de estudio, y expondrán el impacto de ciertas decisiones en política económica sobre fenómenos sociales, enmarcado en el reciente enfoque institucionalista que se le ha querido dar a la economía. Por eso los invitamos a participar de la discusión sobre la enseñanza y aplicación de la teoría económica en Colombia.

Como estudiantes de economía tenemos un gran compromiso con nuestra sociedad, que consiste en la crítica, observación y análisis de la coyuntura, no solo para la aplicación pertinente de la teoría sino para plantear nuevas formas de ver la economía, siendo conscientes de que hay ambigüedad y altas probabilidades de equivocarse a la hora de elegir entre uno u otro camino, pero es ahí donde la esencia de nuestra tarea cobra importancia: minimizar el riesgo de errar e intentar maximizar el conocimiento de nuestra ciencia social. Como estudiantes es nuestro deber generar opciones alternativas que respondan a preguntas que todavía son vigentes, sabiendo que *“la economía es para llevarla puesta”*, como decía el profesor Homero Cuevas.

Referencias bibliográficas

CALLE, B. P. (enero de 2010). *Ministerio de Economía y Competitividad - Gobierno de España*. Recuperado el 10 de mayo de 2013 de *Revistas ICE* n.º 852 [www.revistasice.com].